

Pablo González Casanova: ejemplo de compromiso y dignidad

MARCOS ROITMAN ROSENMAN : : 17/02/2020

Pablo constituye un referente para todas las generaciones de sociólogos comprometidos con las luchas sociales y el cambio social democrático

No es partidario de homenajes ni reconocimientos. Ha renunciado a muchos y no es un enamorado de sus ideas. Su pensamiento se ha enriquecido bajo un mismo principio, la lucha por la democracia, la dignidad y el socialismo. No claudica, ni cede a cantos de sirena. Su pensamiento se mantiene vital, libre y comprometido con las luchas de los pueblos de Nuestra América y el mundo. Su saber se renueva, rehace y aborda los problemas de nuestro tiempo sin ambages ni paños calientes. Desde las humanidades, la defensa de la universidad pública, las ciencias de la complejidad, y las nuevas formas del pensar y del actuar, toma posición, es un científico social, a la vez que ciudadano. En tanto que ciudadano, pone su saber al servicio de las causas nobles, la justicia social, la igualdad y la dignidad. Ejerce, parafraseando a José Martí, la crítica radical, aquella que va a las raíces. Es un ciudadano ejemplar, comprometido con su tiempo.

De oficio sociólogo, Pablo González Casanova, encaja perfectamente con el quehacer intelectual descrito por Wright Mills en su obra *La imaginación sociológica*: Domina el método y la teoría, lo cual le permite ser un pensador consciente de sí mismo, un hombre que trabaja y conoce los supuestos y las complicaciones de lo que está haciendo. No ha retrocedido para obtener los oropeles de cargos institucionales en una sociedad movida por el interés particular, el egoísmo y el dinero. No acepta sobornos, ni se corrompe para agradar los oídos deseosos de escucharle renunciar a su historia, cambiar de bando o abandonar su defensa de Cuba, del EZLN y cuantas resistencias populares forman parte de la lucha anticapitalista, antimperialista y de liberación. Alza la voz contra las injusticias, y lo hace desde siempre.

Eso enfurece a sus enemigos y detractores. Aquellos que otrora decían ir juntos en las reivindicaciones democráticas, y hoy se retractan, rasgan las vestiduras, y entonan el *mea culpa*. Son los inquisidores de siempre, los Torquemada. Adictos al poder. Se ofrecen para justificar lo injustificable y agradar a las plutocracias. A cambio reciben monedas, títulos horribles, viajes en primera clase y estancias en hoteles cinco estrellas. Sin dignidad, ética, ni principios, están absortos por el saber dominante, sometidos a él y sin capacidad de ejercer el juicio reflexivo.

Es el caso de Enrique Krause, cuyo artículo de opinión sobre Pablo Gonzalez Casanova, aparecido en *Reforma* el 9 de febrero de 2020, destila ese odio de quien describe a otros para retratarse a sí mismo. Tras alabar la democracia en México, concluye que Pablo González Casanova, tras renunciar a la rectoría de la UNAM en 1972, sufrió una transformación que radicalizó sus posiciones, apostillando que esta radicalización de la conciencia política de González Casanova terminó por llevarlo a posiciones dogmáticas, incompatibles con la democracia que postuló en su libro. "Sus textos comenzaron a caracterizarse por una intolerancia con las voces disidentes no muy distinta a la que él

mismo describió en la colonia. Pienso sobre todo en su encomio irrestricto al gobierno de Fidel Castro. En cambio, su defensa de los pueblos indígenas y del EZLN me parece encomiable: está hecha de simpatía genuina y lealtad al legado paterno."

Es decir, transforma en paternalismo una actitud de compromiso político fundado en el análisis del colonialismo interno, la explotación, las lógicas del neoliberalismo militarizado, la persecución de los pueblos originarios y ese racismo que acompaña sin duda a Enrique Krause. Parece que Krause, no sólo no lee a González Casanova, sino que además manipula y no dice verdad. En este sentido, Krause se inscribe, como subraya Mills, entre quienes aceptan la hegemonía del método dominante y se ven impedidos de trabajar para averiguar lo que está pasando en el mundo.

Son científicos sociales que se dejan seducir y abandonan su responsabilidad social como historiadores y ciudadanos. Optan directamente por estar al servicio del poder, negando las consecuencias del neoliberalismo y la explotación capitalista. Prefiere mirar hacia otro lado, a sus haberes bancarios. Lo honesto sería decirlo, no encubrirlo. Parece que de tanto estudiar el caudillismo, acabo por mimetizarse con sus personajes.

En sentido contrario, Pablo González Casanova constituye un referente para todas las generaciones de sociólogos comprometidos con las luchas sociales y el cambio social democrático. No repite, no plagia, plantea alternativas, recrea el pensamiento, se le puede reconocer en su trayectoria, no engaña, eso lo transforma en un referente. De aquí abreva el pensamiento crítico latinoamericano. Ejerce la crítica al poder. De esta forma imputa a quienes lo tienen y saben que lo tienen, las responsabilidades y las consecuencias por las decisiones que adoptan.

Igualmente, en sus comparecencias públicas, charlas, conferencias y escritos periodísticos, sin ir más lejos en *La Jornada*, pone su conocimiento al servicio de la ciudadana. Tal y como sintetiza Mills: les revela con su trabajo el sentido de las tendencias y decisiones estructurales en relación con dicho ambiente y los modos como las inquietudes personales están conectadas con los problemas públicos; en el curso de esos esfuerzos, dice lo que ha descubierto concerniente a las acciones de los más poderosos. No se tuerce el brazo ante presiones, insultos y descalificaciones. Combate en el campo de las ideas con argumentos y en el campo político con su compromiso militante. ¡¡Bienvenido *comandante Contreras*!! Y feliz 98 cumpleaños a Pablo Gonzalez Casanova. Su ejemplo nos obliga. En eso consiste la vitalidad de su pensamiento.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/pablo-gonzalez-casanova-ejemplo-de>